

Teórico 1

Introducción a la materia. Las semióticas de primera y de segunda generación

Amparo Rocha Alonso

Ante todo, ¡bienvenidos al 1° cuatrimestre 2023!

Como les dije en el teórico, cada viernes posterior a la clase teórica se encontrarán con los teóricos escritos subidos a esta página. Asimismo, en el aula del campus dedicada a los teóricos tendrán textos complementarios y audios. Les pido que oigan el que subiré, que comenta mi postura acerca del inclusivo en mi relación con ustedes (tema que además tiene interesantes ribetes teóricos).

Nuestra materia se llama Semiótica de los Medios y en la Carrera está en segundo lugar en relación con una Semiótica 1. Presupone esos conocimientos semióticos y los de esa importante materia del CBC, Semiología (materia que tuve el gusto de dar durante 19 años). En el nombre de la materia nos encontramos con dos palabras-clave: **semiótica** y **medios**. En cuanto a la primera, recordemos que el término *semiotiké* ya aparece en el griego clásico (s. V aC) asociada al estudio de los síntomas. Es el semiólogo norteamericano Thomas Sebeok (1920-2001) el que pone el acento en esta relación temprana, fundacional, entre semiótica y cuerpo, que él luego articula con la labor del médico y del detective, ya que ambas profesiones trabajan fundamentalmente con una clase especial de signos, los índices. En el devenir del término, en el siglo XVII el filósofo John Locke hablará de una semiótica y finalmente, será Charles Sanders Peirce quien le dará verdadero estatuto científico a fines del siglo XIX.

Por su parte, la noción de medio carga con una biblioteca abultada de definiciones. Como alumnos de una Carrera de Comunicación lo saben, aunque también saben que no toda comunicación es mediática o mediatizada. Para decirlo esquemáticamente, una conversación cara a cara es una comunicación no mediatizada, mientras que esta clase llega a ustedes a través de un dispositivo mediático. Con respecto a la noción de medio de comunicación, por ejemplo, John Thompson (1997) dice que “Al producir formas simbólicas y transmitir las a los otros, los individuos generalmente emplean un *technical medium*. Los medios técnicos son el sustrato material de las formas simbólicas, esto es los elementos materiales con los que y a través de los cuales la información o el contenido simbólico se fija y se transmite de un emisor a un receptor”; por su parte, el danés Stig Hjarvard (2014) entiende los medios como “tecnologías que permiten extender la comunicación en tiempo, espacio y modalidad”, una muy buena, clara y concisa definición de medio.

Nosotros vamos a trabajar con una concepción de medio proveniente del semiólogo argentino Eliseo Verón. *Grosso modo*: **medio** como una tecnología más un uso social. Agregaremos nosotros, una tecnología vinculada al *sentido*, a la producción, la circulación y la recepción del sentido. En unas clases volveremos más exhaustivamente sobre esto.

Así que ya tenemos deslindados los dos términos que componen el nombre de la materia. Ahora presentaré a grandes rasgos el programa de esta cursada. La Unidad 1 se titula "La semiótica ternaria y una de sus derivaciones teóricas". Trata sobre los fundamentos de la semiótica de Peirce: la noción de semiosis, de signo ternario y sus clasificaciones (en especial una de ellas). Antes de ello, y para contextualizar la problemática de la significación, compararemos las perspectivas semiológica y semiótica y hablaremos brevemente sobre teorías del signo y teorías discursivas, que no son lo mismo. Eso haremos hoy. Cuando abordemos la línea peirceana y luego de desarrollar sus fundamentos, nos abocaremos a *una* de sus derivaciones teóricas, la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón, una lectura productiva de la teoría de Peirce, un modo de entender y de poner a trabajar sus conceptos clave. Como vemos, es *una* de las tantas interpretaciones y reformulaciones de Peirce que hay, una argentina y bastante adelantada en su tiempo a la "ola Peirce" que ahora vivimos. Verón comienza a dar cuenta de sus lecturas del lógico a mediados de los setenta en Francia. La TDS de Verón nos va a dar el marco conceptual y metodológico de análisis de fenómenos discursivos, un marco sociosemiótico, es decir, ya alejado de las preocupaciones lógicas de Peirce e interesado en la dimensión significante de los fenómenos sociales.

La Unidad 2: Cuerpo significante y mediatización. Los tres niveles de funcionamiento del sentido: indicial, icónico y simbólico. Mapeo (necesariamente) incompleto de la discursividad contemporánea. La constitución del cuerpo significante. Cuerpo significante, mediación y mediatización. La mediatización en el corto y en el largo plazo. Un enfoque semio-antropológico. Mapeo (necesariamente) incompleto de la discursividad contemporánea. La enunciación. Discurso/ Historia. Géneros comentativos y narrativos en el nuevo ecosistema mediático. La Unidad 2, "Los órdenes de constitución del sentido y del sentido y del sujeto

Esta Unidad se centra en una relación capital de la semiótica y de la sociosemiótica: la de cuerpo-sentido. A eso le sumaremos una teoría de la mediatización, inseparable -a la luz del devenir humano sobre el planeta- del par que mencionamos recién.

Trataremos entonces del cuerpo significante como fuente de cultura y lazo social a través del proceso de la mediatización. Aquí vemos que, como en muchos campos del saber, cada vez importa más el proceso -la mediatización- y no tanto los objetos -los medios. Provisionalmente, recuerdo una de las tantas (y muy tempranas) definiciones de mediatización de Eliseo Verón como "progresiva implantación de tecnologías mediáticas en la sociedad", de modo tal que el sistema social se ve afectado en su totalidad, aunque no en todas sus esferas (la política, la informativa...) al mismo tiempo. Me parece importante destacar la intuición teórica de Verón en relación con problemáticas que son furor hace un tiempo: el cuerpo ste., el proceso de mediatización, etc. todos temas en los que fue pionero, y consecuentemente ninguneado por el sistema central de reconocimiento y legitimación de las ciencias sociales fuera de Argentina. Esto corre por mi cuenta, claro. Esta Semiótica de los Medios II fue inicialmente de Verón, en 1987, tal como lo recordó la querida María Rosa del Coto en diciembre, en el brindis de la Carrera y a propósito de su jubilación. Ya en aquel momento la materia manifestaba esas preocupaciones teóricas a las que tratamos de hacer honor.

La Unidad 3 desplegará lo anunciado anteriormente: algunas líneas de la discursividad contemporánea que nos parecen relevantes: por un lado, la conversación social que actualmente ha sumado las redes sociales a su extraordinaria dinámica. De ese vasto universo de la conversación, el diálogo, la argumentación y la polémica, este año nos detendremos especialmente en la discursividad política y en torno de lo político (más adelante, ampliaremos esta distinción). Lo hacemos por varias razones: 40 años de recuperación democrática en nuestro país, año electoral y un contexto internacional que cada vez pone más en cuestión las formas y las soluciones de la democracia. Por otro lado de la discursividad contemporánea, la intensa actividad de diversas narrativas mediáticas, que capturan gran parte de la cultura del ocio. Finalmente, la música mediatizada y en los medios, que permea como nunca en la historia, la vida urbana.

Bueno: ahora comenzaré con una introducción que busca contextualizar nuestro primer objeto, la semiótica peirceana, en el conjunto de los estudios semióticos. ¿Por qué a veces hablamos de semiótica y otras de semiología? ¿Qué es una semiótica de primera o de segunda generación?



Como podemos ver, los estudios semióticos tienen dos grandes momentos: una etapa breve pero muy intensa, semiológica, basada en el CLG de Saussure, en la noción de signo binario, de sistema o código, de estructura, y una segunda etapa en la que, por un lado, la corriente lingüística va a efectuar el pasaje del sistema o código al discurso como objeto de análisis. Allí tenemos la aparición de la Teoría de la Enunciación y de variadas formas de entender el discurso (discurso como la puesta en práctica efectiva del sistema de significación de que se trate -Lengua u otro-): como un decir *situado*, en un contexto restringido (quién dice, a quién, dónde, cuándo) o ampliado al entorno social. Para ver esto ustedes tienen dos capítulos del libro de María Rosa del Coto, *De los códigos a los discursos*, que son muy claros al respecto.

Finalmente, llegamos a la semiótica de Peirce que, a pesar de haber sido producida durante las últimas décadas del siglo XIX y primera del XX, fue “descubierta” a mediados de los 70’ o más bien llegando a los 80’. Si uno se asoma a enciclopedias de filosofía de

antes de esa época, Peirce es tenido en cuenta por sus aportes a la lógica, pero no como la mente brillante capaz de crear un mundo teórico originalísimo que fue. La Teoría de los Discursos Sociales de Verón -me gusta más hablar de "discursividad social"- se sitúa claramente en la línea del pensamiento ternario peirceano, pero recoge el aporte de la Teoría de la Enunciación y la noción de *discurso*. Van a ver que a lo largo de las clases

vamos a pasar de hablar de signos a hablar de discursos. Allí queremos ir, ya que a pesar de que la teoría de Peirce es fascinante en sus aspectos lógicos y filosóficos, como materia de Ciencias de la Comunicación en una Facultad de Ciencias Sociales, la nuestra busca dar cuenta del entramado de la discursividad social ligada a la mediatización, como dijimos antes. Lo que es lo mismo decir: “la dimensión significativa de los fenómenos sociales”.



Aquí esquematizamos los puntos fundamentales de la Semiótica de Primera y de Segunda Generación: un pensamiento binario, el saussureano, frente al abandono del binarismo y, *en el caso de la semiótica de Peirce*, un pensamiento ternario. Podríamos decir, un pensamiento de la mediación (entre dos cosas, siempre hay otra en el medio). En la semiología y en la semiótica de Peirce, fuertes modelos de signo (binario y ternario), mientras que en las lingüísticas y semióticas discursivas, ya no hablamos de signo sino de *texto o discurso*, según los autores. En la lingüística estructural y en la

semiología, la idea de pensar niveles, cada uno con una unidad combinable en unidades mayores. Finalmente, esta idea de que el sistema es un conjunto de valores diferenciales, de oposiciones, de que todo se juega en el interior de un sistema, de la Lengua, por ejemplo. A eso le llamamos el principio de **inmanencia**. La semiótica de Segunda Generación, por su parte, no es inmanentista: en el caso de los textos o discursos, porque su significación se juega siempre en la situación del decir, nunca en abstracto; en el caso de Peirce porque su modelo de signo incorpora la realidad, las cosas, ya sean concretas o abstractas. Lo que llama la atención es cómo hace entrar el mundo físico, los *existentes*, a través de los signos indiciales. Vale decir, en Peirce no hay distinción entre Naturaleza y Cultura: conocemos por signos y esos signos pueden ser desde un razonamiento hasta una sensación (de frío, por ejemplo). Estamos en los signos, no ellos en nosotros. Esto es un adelanto. Luego lo veremos mejor.

Finalmente, toda teoría en Ciencias Sociales implica un modelo de sujeto. Ya el modo en que es nombrado da señales en ese sentido: el hablante, el individuo, el enunciador, el actor social, el sistema psíquico, etc. La Semiología toma del funcionalismo un modelo muy simple, muy funcional diríamos: el hablante dice lo que quiere decir, tiene la intención de comunicar algo al oyente; el hablante, activo, el oyente, pasivo. Hay que decir que en este modelo interviene también una teoría científico-tecnológica: la teoría matemática de la información, de Claude Shannon, así que Jakobson toma el aporte de un lingüista, Bühler y de un ingeniero que trabaja en la comunicación telegráfica: el sujeto es fuente o destino de un circuito. Cuando pasa a la comunicación humana, esos lugares conservan ese carácter. El hablante es, entonces, dueño, fuente del sentido, elabora un mensaje a partir de un código y lo traslada linealmente por un canal al oyente. Se presupone también -o en todo caso, no se lo cuestiona-, el éxito de esa comunicación: el oyente recibe lo que el hablante le quiso decir. Por nuestra parte, lo llamamos sujeto cartesiano, en el sentido de que es puramente racional. Ahora bien, un Barthes semiólogo y estructuralista (él pasó por varias etapas teóricas) nunca cae en esa simplificación. Ya desde sus *Mitologías* (1957) él desmonta lo que la cultura naturaliza y cómo somos hablados por ella sin percatarnos de eso. Pero bueno, Barthes siempre fue heterodoxo y de una brillantez conceptual única.

La Semiótica de Segunda Generación ya trabaja con un sujeto en el sentido de su acepción lata. Aunque en el habla cotidiana usamos "sujeto" como sinónimo de "individuo", sujeto es adjetivo o participio (sujetado). Estamos sujetados, restringidos, determinados en algún grado, por nuestro estar en el mundo, en la situación comunicativa, por toda clase de determinaciones. Ya los "Maestros de la sospecha" lo habían visto en el siglo XIX: Freud y su inconsciente, Marx y la estructura de clases, Nietzsche y la relatividad del tiempo histórico. Entonces, las teorías discursivas van desde restricciones de contexto inmediato: "estoy escribiendo esto un miércoles de marzo, en mi casa, para ustedes" hasta contextos de densidad social, como en el caso de Pecheux. Uso la palabra contexto de manera liviana. En el caso de la Semiótica de Peirce, el sujeto es un mero lugar de paso del sentido. Pasamos de signos producidos como tales para comunicar (Semiología) a signos que lo son solo porque una mente (persona, animal, máquina) los interpreta como tales. Los signos no están en un reservorio mental, como en la Lengua saussureana, sino que pasan o se activan en "mentes".

Bueno, vayamos a la semiótica en general. Ante todo, si vamos a la etimología de las palabras semiótica y semiología, en ambas tenemos, como ya deben saber, la raíz *sem*,

proveniente de los vocablos griegos *sema* y *semeion*: signo, señal. Hay dos teorías del signo y de la significación que se dieron contemporáneamente entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la teoría lingüística de De Saussure y la semiótica de Peirce. Pero hay que decir que reflexiones y conceptualizaciones sobre los signos hay desde Platón en adelante, al menos en el mundo occidental. Esos modelos de signo generalmente tienen dos caras (pensamiento-cosa, palabra-realidad, etc.) y fueron pensados fundamentalmente por filósofos o lógicos que querían dar cuenta de la gran pregunta acerca del conocimiento: ¿cómo conocemos el mundo?, ¿cómo aparece en nuestra mente?, etc. El modelo saussureano también es biplánico, pero trae una novedad en relación con esta línea, que luego comentaremos. El lingüista francés Francois Recanati, en su libro *La transparencia y la enunciación* (1978) resume la naturaleza de los signos, del modelo que sean -siempre hablamos de modelos, no de entes- como dual: todo signo es representativo y a la vez reflexivo; está en lugar de otra cosa, la representa y por ello es transparente, pero también vuelve sobre sí mismo, se exhibe como signo, y por ello es opaco. Como un dedo índice que apunta a la luna: o veo la luna (el signo en su función representativa) o me detengo en el índice (reflexividad, opacidad). Retengan para más adelante esta imagen, porque toda la semiótica se juega en el vaivén entre transparencia y opacidad, por ejemplo, en la enunciación.

Ahora que queda claro que teorías del signo hay y hubo muchas, vayamos a las que monopolizaron el siglo XX y lo que va de este vapuleado XXI.

Por un lado, un Profesor de Lingüística que venía estudiando comparativamente lenguas hermanas o primas, como el sánscrito, el griego, lenguas eslavas o romance (italiano, castellano, gallego, catalán, francés, rumano): Ferdinand de Saussure. A pesar de que ese era su mayor interés, él se da un tiempo para desarrollar una lingüística de corte positivista; su pretensión fue hacer una lingüística científica, que pudiera generalizar e incluso predecir (todo lo que la comparación y el seguimiento diacrónico del cambio en una o varias lenguas no pueden hacer). Así es que propone una lingüística sincrónica, que trabaja con una serie de pares conceptuales que darían cuenta del fenómeno del lenguaje de manera general, universal: sincronía/diacronía, lengua/habla, el signo constituido por sdo. Y ste., relaciones asociativas/relaciones sintagmáticas, paradigma/sintagma, valor/significación. No importa de qué lengua (lo que llamamos idiomas) estemos hablando (griego clásico, francés, swahili, mapuche, hopi, cantonés, bengalí): todos son *sistemas de signos* y *esos signos son biplánicos*, constituidos por una imagen acústica o significante y por un concepto o significado. Del lenguaje, con su naturaleza multiforme y heteróclita objeto imposible de abarcar por una ciencia lingüística, Saussure entresaca uno de los dos términos que lo componen, la lengua, como objeto de estudio de esa lingüística. La Lengua será un sistema, como conjunto organizado de signos-unidades que está en la mente de todos los integrantes de una comunidad hablante (por ejemplo, la enorme comunidad hispano-parlante), una institución social que se recibe como herencia cultural, un conjunto de convenciones que unen un ste. a u sdo., esas convenciones o “acuñaciones” son mentales, ergo, la Lengua es de naturaleza mental. A ella se opone el Habla, que es la puesta en práctica individual, libre, fisiológica y física, de ese sistema.

En el siguiente mapa conceptual pueden ver los pares conceptuales clave de la lingüística de Saussure. En cursiva, aquellos términos privilegiados por él.

conceptos clave de la Lingüística saussureana

- **Diacronía/Sincronía**
(Lenguaje)

Lengua/Habla

el *signo lingüístico* (unidad del sistema)

arbitrariedad– linealidad del Ste.– mutabilidad e inmutabilidad

relaciones sintagmáticas/paradigmáticas

valor/significación

* En cursiva los conceptos privilegiados por la lingüística de Saussure

A la lingüística histórica y comparatista (diacrónica) que se venía practicando desde el siglo XVIII -y a la que él dedicó grandes esfuerzos-, Saussure propone un enfoque sincrónico, que retenga lo que todos los idiomas, en cualquier tiempo y lugar tienen en común: ser sistemas de signos. El lenguaje es soslayado como objeto de una ciencia y de él se toma una parte, el sistema de la lengua (social, psíquico, enteramente convencional). Ese sistema está constituido por entidades-unidades, los signos biplánicos, psíquicos, arbitrarios y con un ste. de naturaleza lineal. Esos signos contraen entre sí dos tipos de relaciones: 1) se asocian virtualmente (en la mente) por tener algo en común: sinonimia (perro/can), antonimia (dulce/salado), pertenencia a una clase gramatical (de, entre, con, etc.), sonido afín (tasa/pasa/raza/masa); 2) se combinan en una cadena sígnica: “masa dulce, “El perro ladró con fuerza.” A la vez, los signos se interdeterminan entre sí, se oponen en cuanto a sus sdos. y en cuanto a sus stes: lo que importa en última instancia, no es su sustancia, su aspecto positivo, sino serlo que los otros no son o no ser lo que otros son *dentro del sistema*. En el juego de ajedrez, por ejemplo, si pierdo una torre la puedo reemplazar por un corcho: no importa la materia de las piezas, sino la función que cumplen y que no se confunden con las demás. Esta es la teoría del valor de los signos y responde al principio de **inmanencia**. A diferencia de esos otros modelos de signos que mencioné al comienzo, que unían una palabra o idea con una cosa, el signo saussureano “no une una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica” y todas las determinaciones se dan al interior del sistema de la lengua: “oso” no es “osa” o “perro” o “paraguas” o “de”; “el fonema “p” no es “b” *dentro del sistema de la lengua castellana*, claro.

Como ven, hasta ahora no dijimos una palabra de semiótica. Nos hemos dedicado a la lingüística, porque eso es lo que hizo nuestro buen Ferdinand.

Todo lo que desarrollé anteriormente aparece en un libro póstumo, el *Curso de Lingüística General*, que él no escribió, sino que es la recopilación y reelaboración de apuntes de clase de esos cursos que dio Saussure entre 1907 y 1911 que hicieron dos de sus discípulos de la Universidad de Ginebra y publicaron en 1916. En un párrafo de todo ese libro tenemos una referencia a una ciencia “que todavía no existe, pero que tiene derecho a la existencia”: la Semiología. Es el único momento en que aparece esto en todo el Curso. Saussure advierte la existencia de otros sistemas de signos convencionales: “la escritura, las señales militares, los ritos simbólicos, el lenguaje de los sordomudos, las formas de cortesía”, y aunque enuncia que la Lengua es el más importante de todos los sistemas, entiende que debe haber una ciencia que estudie “la vida de los signos en el seno de la vida social”: la Semiología, que abarcará a la Lingüística, con su objeto la Lengua.

Me interesa que presten atención a estos sistemas de signos: son sociales, están constituidos por signos convencionales, han sido elaborados por los humanos a lo largo de la Prehistoria y de la Historia o han sido acordados por una comunidad, son culturales. Más adelante y a partir del aporte del Funcionalismo lingüístico, se los llamará *códigos*. La Semiología no estudiaría ningún signo tal como una huella dactilar o un síntoma corporal. Esta es una de las grandes diferencias que luego veremos con la Semiótica de Peirce.

Entonces, Saussure nunca desarrolló una Semiología, sino que simplemente la propuso para el futuro. El guante lo recogieron un grupo de brillantes investigadores que se dedicaban a la antropología, los estudios literarios, el psicoanálisis, y lo hicieron décadas después, en los años 60'. Entre ellos debemos nombrar a Claude Levi-Strauss, Jacques Lacan, Roland Barthes, Umberto Eco y Christian Metz, entre otros. La Semiología (o Semiótica de Primera Generación) duró poco, unos 15 años, pero fue fulgurante, una corriente teórica -una moda, ¿por qué no decirlo?- que atrajo como un imán, especialmente en lo que los europeos llaman la Europa continental (Francia, Italia), en oposición al mundo anglosajón, que estaba interesado en temas más de filosofía del lenguaje y lógica. También Argentina tuvo su momento semiológico fuerte, con la fundación de la revista *Lenguajes* en 1974 por Oscar Steimberg, Oscar Traversa, Eliseo Verón, Juan Carlos Indart. Un gran aporte el de estos investigadores. Así que de inicios de los años sesenta hasta 1975 aproximadamente, tenemos una vasta producción de textos semiológicos, que lo que hacen es aplicar el modelo saussureano con sus pares conceptuales y su modelo binario de signo a otros objetos, ya sea códigos simples como el semáforo o la señalización del tránsito, o sistemas de significación con verdadero peso cultural, como pedía Barthes: la moda, la comida, la publicidad, la historieta, el cine, los lugares comunes del habla cotidiana, etc. Nos parece natural, pero era la primera vez que en ámbitos académicos (aunque un poco marginales al sistema) se analizaban objetos de la cultura de masas. Fue un verdadero soplo de aire fresco.

Esta **semiología** se denominó **estructural**, porque el concepto saussureano de sistema fue asimilado, vía la antropología de Levi-Strauss, al de estructura: se buscaba en cualquier fenómeno de sentido la estructura subyacente, hecha de oposiciones (lo crudo y lo cocido, lo cálido y lo frío, ste. y sdo, denotación y connotación). También recibió dos aportes importantísimos: uno, de la **glosemática** de Hjelmslev, un lingüista danés que formalizó aún más el modelo saussureano (la idea de que la Lengua es forma y no

sustancia) y propuso una distinción sumamente importante, la de **denotación/connotación**; otro, del **funcionalismo de la Escuela de Praga**, una corriente lingüística dedicada fundamentalmente a la fonología que trabajaba con un modelo de circuito comunicativo y de funciones del lenguaje provenientes de Bühler y de Roman Jakobson. Es por esto que tenemos, por ejemplo, a Barthes analizando “el mensaje fotográfico” en la fotografía de prensa y encontrándose con la paradoja de “un mensaje sin código”, cosa que resuelve acudiendo a un código secundario, cultural, de connotación. Esto tan complejo que acabo de enunciar y que leyendo a Barthes se entiende mucho mejor, revela las dificultades cada vez mayores que tuvieron los semiólogos cuando trataron de aplicar el modelo de la Lengua saussureana a objetos que, como la imagen fotográfica o el cine en el caso de Metz, se les resistían, por ser radicalmente diferentes a los textos lingüísticos.

El pasaje de la Lengua al discurso lo hace Benveniste, un lingüista, en un artículo clave que oficia de puente entre una “Semiología de la Lengua” (así se llama y fue publicado en 1969) y lo que vendrá. La idea es: “ya agotamos lo que teníamos que decir de los sistemas semióticos o de significación; voy a desglosar los diferentes sistemas y a demostrar que la Lengua, como ya lo dijo el Maestro, es el más importante de todos ellos. Bueno: ahora pasemos a dedicarnos a lo efectivamente producido”. Ese sería el espíritu del texto. Y fíjense que Benveniste, un saussureano, no habla de pasar de la Lengua al Habla, porque hay cuestionamientos en relación con el concepto saussureano de Habla como libre, irrestricta, caótica. Lean bien el texto de María Rosa al respecto. Entonces, Benveniste toma un término, *discurso*, para significar la puesta en práctica de un sistema en un acto efectivo de realización, de actualización. Ahora, esa puesta en práctica no es tan libre como Saussure postulaba. También, como la Lengua, tiene sus restricciones, sus determinaciones, etc. Recordarán a Kerbrat-Orecchioni (el universo de discurso, las determinaciones “psi”, las competencias) o a Michel Pecheux con su análisis automático del discurso de inspiración marxista, en donde hablante y oyente están constreñidos por las formaciones imaginarias a las que pertenecen o que se atribuyen. El gesto de Benveniste es muy interesante: él distingue entre sistemas con unidades-signo, tales como los códigos, las señalizaciones, el semáforo, etc., pero sin discurso: el rojo del semáforo significa “pare”, pero no hay posibles combinaciones de rojo-verde-rojo-amarillo-verde-verde, por ejemplo, para decir otra cosa como “¡qué lindo día”; por otro lado, sistemas de significación que producen discursos infinitos mediante combinaciones de elementos, pero esos elementos no son unidades-signo. Estos sistemas son los lenguajes artísticos como la plástica, la música, la danza, etc. Recuerden que signo, para Benveniste, significa una entidad con sdo. Y ste., una unidad de un sistema. Finalmente está la Lengua, que es el único sistema que tiene signos y discurso. Esta doble significancia (semiótica y semántica) pone a la Lengua en un lugar de jerarquía, de ser el interpretante de la sociedad toda y de todas sus manifestaciones significantes. Esta doble significancia, más su doble articulación (Martinet, lean la explicación de María Rosa) pone a la Lengua en un lugar superior en el universo humano. El lugar de la simbolización y del metalenguaje.

Acá ven los aportes de Martinet, mencionado por María Rosa en su texto, y por Benveniste. Ambos lingüistas, ambos estructuralistas, binarios, que aportaron al pensamiento semiológico.

aportes de la lingüística estructural al proyecto semiológico

- **Doble articulación del lenguaje** (André Martinet, 1960)
 - 1° articulación: de los signos o monemas (unidades significativas, con sdo. Y ste.)
 - 2° articulación: de los fonemas en el plano del ste. (unidades sin significado, pero distintivas: sirven para distinguir. Ej.: gat o-gata

aportes de la lingüística estructural al proyecto semiológico

- **Doble significancia de la Lengua** (Benveniste, 1969): la Lengua es el más importante sistema semiótico porque posee signos y discurso.
- Hay sistemas simples, como el semáforo o las señalizaciones, que tienen unidades-signo (con sdo. Y ste.), pero estas no se combinan en discurso.
- Hay sistemas, como las artes (plástica, danza, música), que no tienen unidades-signo (con sdo. Y ste.), pero que generan infinitos discursos.
- **La Lengua posee ambos tipos de significancia (semiótica y semántica). Por eso es el interpretante de todos los otros sistemas, de la sociedad toda-**

Bueno: les dejo para la clase que viene un gráfico que adelanta algunas diferencias entre el pensamiento semiológico y la semiótica ternaria de Charles Sanders Peirce. Con él hay que poner la cabeza en otro lugar, con él desaparecen los sistemas de significación y aparece una noción procesual del sentido, el signo como acción y como base de la conducta. Tampoco se ve en sus textos un privilegio dado al lenguaje verbal.

Lo que sí privilegia Peirce es el pensamiento, y dentro de este, el pensamiento lógico. Es realmente otro universo de sentido, con ejemplos heterogéneos y sorprendentes.

Nos vemos y leemos la próxima.

¡Saludos!

Semiología y Semiótica

De base lingüística
Ferdinand de Saussure
(1856-1913)
Pensamiento binario
sistema (signos culturales)

Años '60 y '70
Roland Barthes, Christian Metz, Umberto Eco
Europa, Argentina

De base lógico-pragmática
Charles Sanders Peirce
(1839-1914)
Pensamiento ternario
semiosis (signos naturales y culturales)

Años '80 al presente
Sebeok, Fabbri, Eliseo Verón
EEUU, Argentina